

La investigación en la educación bibliotecológica: factor decisivo en la calidad profesional

LINA ESCALONA RÍOS

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

El proceso de globalización en el que se encuentra inmersa la sociedad actual, está vinculado con la flexibilización productiva y por ende el desarrollo económico de los países. Junto a lo anterior, la generación inmensurable de conocimiento e información que se ha puesto a disposición de la sociedad a través de medios impresos electrónicos y digitales, ha sido de tal magnitud que la misma sociedad se ha dividido entre quienes tienen acceso a la información y quienes no.

En este contexto, la educación superior recobra su papel fundamental de formadora de profesionales que encaren los nuevos retos que implica esta compleja sociedad del conocimiento y cuenten con la capacidad para acceder y discriminar la información válida, y con ello comprender y generar nuevo conocimiento. Y como eje de dicha sociedad se encuentran la biblioteca y el bibliotecólogo cuya formación debe ser de óptima calidad.

Pero, ¿cómo saber si la formación que está recibiendo el profesional del área bibliotecológica es de calidad? ¿cómo determinar si se está formando al profesional que la sociedad actual está requiriendo? La

respuesta es, a través de la investigación de la educación bibliotecológica, a la que pocos investigadores le han puesto atención.

Dado lo anterior, el objetivo de este trabajo es presentar algunas reflexiones sobre la necesidad de realizar investigación en la educación bibliotecológica, especialmente en las vertientes que la vinculan con el desarrollo social.

UNA SOCIEDAD EN TRANSICIÓN

A partir de la década de los 80 del siglo XX, la sociedad en el mundo está sufriendo cambios significativos, no sólo en los aspectos económicos sino también en los políticos y en los culturales, sociales, tecnológicos, de comunicación, etcétera. Todo ello ha producido un enorme monto de conocimiento y de información tanto impresa como digital.

Córdoba González (2005) menciona que a nivel mundial:

“Se ha producido más información en los últimos 30 años que en los 500 anteriores,

- Cada 4 o 5 años se duplica el total de todo el conocimiento impreso,
- Mientras la población humana se ha venido duplicando cada 50 años, el número de científicos lo ha hecho cada 15,
- El volumen total de información científico-técnica se duplica cada 5 años.
- El 90% de los científicos que se han dedicado a la investigación a todo lo largo de la historia vive actualmente, y las tres cuartas partes de la información disponible en todo el mundo se ha generado tan sólo en los últimos 20 años”.

Aunque la misma autora también indica que la situación es diferente en los países de América Latina y en general en los países subdesarrollados, un hecho innegable es que estamos viviendo en una sociedad en la que prolifera el conocimiento y la información.

Los cambios antes mencionados repercuten seriamente en el ámbito educativo en todos los campos y niveles, incluyendo por supuesto a la educación superior, nivel que se encarga de la formación de los profesionales que se ocuparán de propiciar el desarrollo de la sociedad.

Este campo educativo requiere de un cambio drástico ya que una sociedad que sufre constantes cambios y en la que se genera constantemente nueva información, exige profesionales que se formen de manera continua y que le muestren a la sociedad su competencia y actualización constante.

Lo anterior implica que las universidades tendrán que

“[...] fortalecer las capacidades existentes, pero sobre todo, crear nuevas capacidades que permitan dar cabida a una población cada vez mayor. Un problema adicional que se plantea es el que el sistema educativo tiene que ser rediseñado en una perspectiva donde la Universidad, y en general las instituciones de educación superior, no deben ser concebidas en una perspectiva terminal, es decir, otorgar grados y con ello terminar su tarea educativa”. (Ruíz, 1997)”

Esta forma de aprendizaje debe, sin lugar a dudas, elevar la inversión en la educación, pero también necesita cambiar su forma de hacer las cosas con el fin de elevar la eficiencia terminal y de establecer programas de educación continua en las diversas especialidades.

De esta forma

“El sistema de educación superior tendrá que rediseñarse en la perspectiva de un esquema de educación que combine los sistemas tradicionales con el de educación a distancia, el cual tendrá que incorporar todos los adelantos de la informática electrónica, perfeccionando el “aula virtual”, que será la base del conocimiento en el siglo XXI. El perfeccionamiento del aula virtual es factible de imaginar considerando las nuevas tecnologías que permiten una comunicación continua entre el educador y el educando, sin que se reúnan en un mismo espacio y en un mismo momento” (Ruíz, 1997).

Con las TIC, como lo indica Philippe Morton citado en Minsky (1988): “aparecen nuevas posibilidades de aprender para el ser humano en cualquier tiempo y en cualquier lugar”, aunque para lograr tal cosa además del aula virtual, en la que se conjugan los aspectos técnicos con los conocimientos disciplinares y pedagógicos, hacen falta profesores altamente preparados en el uso de los medios tecnológicos y el manejo de grupos virtuales.

Al mismo tiempo, el sistema tenderá a ser más individualizado y de excelencia, ya que los nuevos medios coadyuvarán a que los educandos alcancen mayores niveles de educación al regular el flujo de información de acuerdo con las capacidades individuales.

Es en este contexto en el que se visualiza la formación de profesionales integrales del área bibliotecológica, como aquellos que respondan a este tipo de sociedad de cambio constante, e incluyan un alto nivel de calidad, al igual que todos los demás profesionales. Evidentemente, los sectores específicos que habrá de mejorar la educación bibliotecológica serán dados por las propias tendencias y cambios que se den en la sociedad, fundamentados en una serie de investigaciones sólidas que determinen la situación actual de la educación bibliotecológica a nivel nacional, regional e internacional. Será la investigación la encargada de detectar sus corrientes pedagógicas, sus debilidades y sus fortalezas en cuanto a planes y programas, perfil de ingreso, perfil de egreso, impacto en la sociedad, calidad docente, infraestructura, etcétera.

De la investigación de cada uno de estos aspectos dependerá que se le proporcionen a las instituciones educativas, aquellos elementos de validez que permitan el cambio y la mejora en la formación de cuadros profesionales que puedan resolver los problemas que le plantea su ejercicio profesional, y además promuevan el desarrollo social a través del uso adecuado de la información y la generación de nuevo conocimiento.

No perdamos de vista que en esta sociedad globalizada y un sistema educativo en transición, el profesional del área bibliotecológica y la biblioteca —tradicional, digital o virtual—, es la base del desarrollo de la sociedad, por ser quien tiene que detectar la información, adquirirla, organizarla y proporcionársela al usuario.

Por otra parte, la investigación en el ámbito educativo le permitirá a las instituciones de educación bibliotecológica enfrentar los siguientes retos:

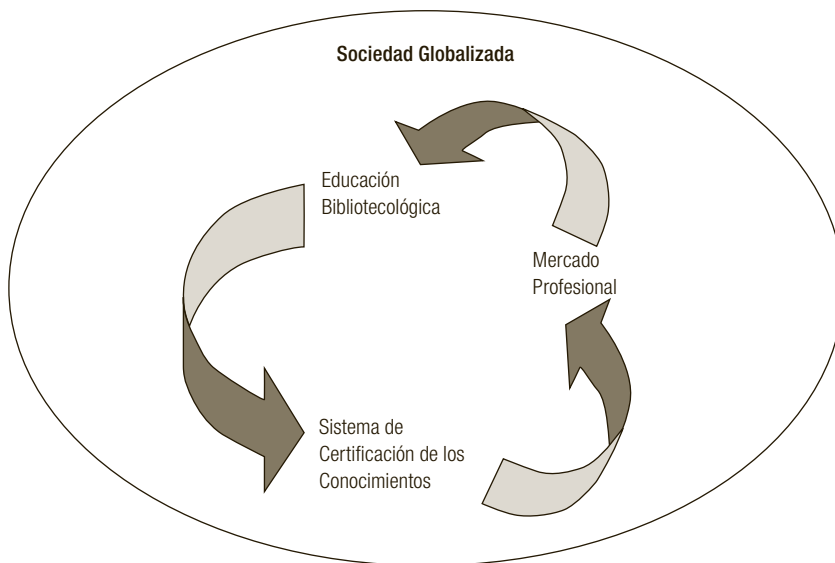
- ampliar la matrícula,
- diseñar currículos flexibles,
- mejorar la calidad en todos sus aspectos: Infraestructura, administración, docentes, alumnos, etcétera,

- mejorar los índices de eficiencia terminal, e
- implementar programas de educación continua interactiva, entre otros.

A todo lo anterior es necesario agregar “un sistema de certificación eficiente, que permita que se multipliquen los medios, sin demérito de la calidad” (Ruíz, 1997). Un sistema que le permita saber a la sociedad la eficiencia con que se están desempeñando los profesionales del área y el nivel de actualización que poseen, lo que les dará mayor confianza en su labor y les garantizará el reconocimiento social del importante papel que juegan en el desarrollo de la sociedad.

Indudablemente el proceso de certificación da fé pública de la calidad con que se desempeña el profesional, y la vincula de forma directa con el mercado profesional, lo cual se convierte en un círculo de crecimiento y mejora continúa en tanto que los resultados de investigaciones que analicen estos aspectos repercutirán en la educación bibliotecológica y promoverán más cambios y adecuaciones.

De forma gráfica, la vinculación de los tres elementos antes mencionados, se esquematizaría de la forma siguiente:



Por otra parte, en un sistema educativo cambiante se hace indispensable evaluar a los profesores desde varias perspectivas: el punto de vista de los alumnos, el de la institución y el de sus pares. Este tipo de investigación proporcionará los elementos necesarios para determinar la capacidad de los docentes y permitirá coordinar la enseñanza que requiere una sociedad con las características mencionadas, y por tanto formará profesores que estén en un proceso continuo de actualización y tengan la capacidad para generar nuevos conocimientos, adaptarlos y actualizarlos. (Ruíz, 1997)

Otro de los grandes problemas de la educación superior que está afectando seriamente la calidad profesional y que poco ha sido estudiado es el bajo nivel de eficiencia terminal, y aquí es necesario analizar corrientes y tendencias porque hay autores que defienden que las tesis son una parte fundamental de la formación académica del profesional, mientras que otros mencionan que la elaboración de una tesis no debe ser obstáculo para que los profesionales sigan con su preparación académica. Habría que preguntarse antes de definirse en cualquiera de estos sentidos, primero, si la educación recibida le está proporcionando al estudiante los elementos necesarios para elaborar una tesis, o si es necesario que el egresado tarde hasta diez años en definir un tema de investigación antes de poder elaborar un trabajo y seguir luego con estudios de posgrado.

Finalmente quisiera referirme a un aspecto básico que tendríamos que analizar y darle opciones de solución: la vocación profesional. Este aspecto no ha sido investigado adecuadamente; se ha dicho de forma subjetiva que a nuestra profesión llegan muchos alumnos sin vocación, por error o rechazados de otras carreras, y que esto repercute en su calidad, su desempeño académico y, posteriormente, en su calidad profesional; sin embargo, no se han realizado investigaciones sólidas que muestren la existencia de esta relación vocación/repercusión en el desarrollo académico. Por otro lado es cierto que las instituciones de educación bibliotecológica poco se han preocupado por establecer una relación con las escuelas de nivel bachillerato para difundir el quehacer del profesional de esta área, su importancia y trascendencia social y su campo de acción; la ausencia de esta relación se refleja en el tipo de estudiantes que ingresan a la profesión bibliotecológica.

CONCLUSIONES

Como se puede observar, los aspectos educativos mencionados influyen directamente en la calidad de los profesionales que se están formando e ingresando a un mercado profesional inserto en una sociedad en transición a la que difícilmente responderá si sigue métodos educativos desvinculados, individuales, y sustentados en suposiciones y modas, y no en investigaciones reales y objetivas que lleven a la educación integral de calidad.

Para lograr este objetivo se hace necesaria una profunda y auto-crítica evaluación que permita detectar las debilidades; trabajar los aspectos teóricos y prácticos de éstas para aumentar el potencial de cada uno de los elementos que componen la institución educativa; permitir una mayor integración de estas instituciones con el sector productivo, y encauzar las carreras y la oferta educativa según las necesidades sociales.

Una mayor vinculación y una mayor integración en el sistema educativo entre las instituciones educativas y la sociedad llevará a aumentar el interés por esta carrera que se convierte en el pilar de la sociedad del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Córdoba González, Saray, “La sociedad del conocimiento: ¿un reto o una utopía para América Latina?”, en *Contribución al desarrollo de la Sociedad del Conocimiento / Margarita Almada de Ascencio ... [et. al.]*, eds. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2000. p. 6-14.

Escalona Ríos, Lina. “El uso de las tecnologías en la educación bibliotecológica”, en *Memoria: XXII Coloquio de Investigación Bibliotecológica : sociedad, información y bibliotecas*, México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005. p. 207-210.

- Garduño Vera, Roberto, *Enseñanza virtual sobre la organización de recursos informativos digitales*, México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005. 263 p.
- Garduño Vera, Roberto, “Tecnologías de información y educación a distancia ¿qué prometen y qué exigen? en *Memoria: XXII Coloquio de Investigación Bibliotecológica: sociedad, información y bibliotecas*, México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005. pp. 210-231.
- Gidi Villarela, Emilio. La importancia de la evaluación para la transformación del Sistema de Educación Superior. Texto presentado en Reunión de Trabajo en Los Pinos, 27 de abril de 1993.
- González de Gómez, Ma. Nélide, “La sociedad del conocimiento: conceptos y premisas”, en *Contribución al desarrollo de la Sociedad del Conocimiento / Margarita Almada de Ascencio, ... [et. al.]*, eds. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2000. p. 15-32.
- Muddiman, Dave, “Towards the millennium information and library education: a manifesto for the millennium”, en *New Library World*. Vol. 96, no. 1119 (1995) p. 26-31
- Rodríguez Gallardo, Adolfo. “La tecnología en la enseñanza de la bibliotecología”, en *Memoria: XXII Coloquio de Investigación Bibliotecológica: sociedad, información y bibliotecas*, México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005. pp. 243-249.
- Ruíz Duran, Clemente, *El reto de la educación en la sociedad del conocimiento*, México: Anuies, 1997.
- Tunnerman Bernheim, Carlos, “La autoevaluación, calidad y acreditación en la educación superior”, en *Paedagogium* Año 1, no. 5 (may./jun.) 2001. pp. 22-25